



REVISTA DE ANÁLISIS TURÍSTICO, nº 19, 1º semestre 2015, pp. 33-44

**“LA VISIÓN CRÍTICA EN EL CONSTRUIR DEL CONOCIMIENTO
TURÍSTICO”**

**“THE CRITICAL VIEW IN THE CONSTRUCTION OF TOURISM
KNOWLEDGE”**

Laura Eugenia Tovar Bustamante

Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEM, México

Marcelino Castillo Nechar

Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEM, México

Rubén Mendoza Valdés

Facultad de Humanidades – IESU, UAEM, México

Ana Leticia Tamayo Salcedo

Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEM, México

Revista de Análisis Turístico

ISSN impresión: 1885-2564; ISSN electrónico: 2254-0644

Depósito Legal: B-39009

©2015 Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT)

www.aecit.org email: analisisturistico@aecit.org

LA VISIÓN CRÍTICA EN EL CONSTRUIR DEL CONOCIMIENTO TURÍSTICO

Laura Eugenia Tovar Bustamante

la.tovar@hotmail.com

Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEM, México

Marcelino Castillo Nechar

marcanec62@hotmail.com

Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEM, México

Rubén Mendoza Valdés

mevr68@hotmail.com

Facultad de Humanidades – IESU, UAEM, México

Ana Leticia Tamayo Salcedo

alts2002@hotmail.com

Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEM, México

resumen

El trabajo presenta una reflexión en torno a la construcción de conocimiento, específicamente, en el turismo. Para disertar en torno a ello, se emplea la visión crítica como un horizonte epistemológico que aúna el pensar filosófico con la evidencia empírica, permitiendo dar sentido propio al problema del conocimiento. El procedimiento seguido consiste en fundamentar el ejercicio reflexivo mediante reconocer cómo tal conocimiento encuentra variaciones y acentos diversos y complementarios en las principales posturas filosóficas y corrientes de pensamiento, con la intención de mostrar que el problema del conocimiento en el turismo y su sentido crítico implica criticidad, más que la simple denuncia o desacuerdo en opiniones. El argumento se contrasta con el análisis de los trabajos tradicionales que argumentan una posición crítica y aquellos que constituyen vanguardia en el llamado giro crítico del turismo. Seguidamente, se formula un planteamiento que alude a la criticidad en el conocimiento del turismo bajo lo que denominamos la visión crítico-reflexiva. Finalmente, se presentan reflexiones que permitan la apertura para continuar con un diálogo que abra nuevas posibilidades de construcción cognoscitiva en el turismo.

Palabras clave: crítica, reflexión, turismo, conocimiento, epistemología.

abstract

The paper presents a reflection on the construction of knowledge, specifically in tourism. For these, the critical view is used as an epistemological horizon that combines philosophical thought with empirical evidence, allowing to give proper meaning to the problem of knowledge. The procedure followed is to base the reflective exercise by recognizing how such knowledge is diverse and complementary variations and accents in the main philosophical positions and currents of thought, intending to show that the problem of knowledge in tourism and critical sense implies criticality rather than the simple complaint or disagreement in opinions. The argument contrasts with the analysis of traditional jobs that argue a critical stance and those who are at the forefront of tourism called critical turn. Next, an approach referred to criticality in the knowledge of tourism under what we call the critical-reflexive view is formulated. Finally, reflections that allow the opening to continue a dialogue that opens new possibilities for building cognitive tourism are presented.

Key words: critique, reflection, tourism, knowledge, epistemology.

1. introducción

El problema que plantea generar conocimiento en turismo, aunque pareciera ser un tema trivial por su obvia manifestación como actividad económica, con incidencia en la operatividad de los servicios -en general- denominados turísticos, en realidad es un tema que tiene un pasado ya añejo. Desde el Pequeño Diccionario de Oxford (Fernández Fuster, 1978), en el siglo XVII, que buscaba definir lo que era el turismo y el turista, pasando por la Doctrina General del Turismo (DGT) planteada por Hunziker y Krapf (1942) reconocidos como los padres del turismo, hasta los grandes investigadores actuales como Fernández Fuster (1978), Jovicic (1975), Jafari (2002), Tribe (2008), entre otros, han abierto la discusión a través de argumentos para cuestionar el estatus de cientificidad del conocimiento producido en el turismo.

Para algunos investigadores contemporáneos, la discusión en torno al conocimiento del turismo es un tanto bizantina. Una evidencia al respecto, es la célebre polémica planteada por Tribe (1997) y Leiper (2000) que dio lugar a la discusión del estatus científico que puede o no adquirir el conocimiento del turismo. Empero, este problema ha carecido de un abordaje a partir de la reflexión filosófica-epistemológica, para entender que el concepto de ciencia, del cual se parte, es vital para calificar la cientificidad de un conocimiento producido, pero, más allá de eso, es menester comprender la orientación del pensamiento que lo recrea para no calificarlo dogmáticamente, sino reconstruirlo conscientemente.

En este sentido, la pregunta obligada es: ¿qué implica generar conocimiento en el turismo? Si bien, ésta ha sido una de las preguntas más recurrentes -en investigadores de diferentes áreas cuando tratan de dar razón acerca de un fenómeno u objeto de estudio-, en este caso el turismo, el reto es más amplio por el cúmulo de posibilidades que el objeto gesta, no sólo en la multidimensionalidad de sus manifestaciones, sino en la diversificación de significados y posibles comprensiones.

Como fenómeno de estudio, el turismo ha tenido vaivenes en la generación de su conocimiento. Después de la Segunda Guerra Mundial y, de manera más formal, en el modelo desarrollista de la década de 1960-1970, adquirió un estatus privilegiado en lo económico-social que priorizó su conceptualización hacia un valor mercantil y consumista, estableciendo en su estudio e investigación un paradigma positivista de corte empírico en la ciencia (Arias, 2013) reconociéndose de esta manera como una directriz tradicional en los estudios del turismo.

Actualmente, se puede observar que esta percepción positivista se mantiene vigente no sólo en la investigación en el campo turístico, sino en la enseñanza y operación del mismo, mostrando facetas de "crítica" aparente, pero reforzando y haciendo prevalecer una visión convencional del turismo. Ante esto, el presente trabajo toma en cuenta el problema de la construcción del conocimiento del turismo bajo una visión crítica para sentar la importancia no sólo de emancipar la manera de

producir conocimiento en el turismo, sino de proponer nuevas directrices en la conceptualización e intervención de las actividades vinculadas al turismo. Ante ello, el objetivo del estudio aquí planteado busca mostrar que el conocimiento turístico es un problema que conduce a ejercitarse en la crítica a través de la reflexión filosófica y epistemológica.

El documento se desarrolla en tres apartados: Tradiciones filosóficas del conocimiento; El problema del conocimiento en el turismo y su sentido crítico, y; Hacia una visión crítico-reflexiva del turismo. En el primero se establece un panorama general de lo que implican las principales corrientes de pensamiento filosóficas con la finalidad de contextualizar al lector en esta tarea. El segundo apartado brinda el contexto que ha enmarcado el conocimiento turístico, las tendencias en su estudio reflexionando en torno a su sentido crítico transformador de la realidad, y en el tercero, se hace una reflexión crítica del sentido y reto que implica el conocer del turismo en los estudios actuales.

2. tradiciones filosóficas del conocimiento

La investigación en el campo del turismo se reconoce fundamentalmente por la aportación desde campos disciplinarios como el económico, antropológico, sociológico, político, histórico, geográfico, cultural y ambiental, por mencionar algunos, que han formulado propuestas temáticas en torno a la dinámica de mercados, las relaciones culturales y sociales, aspectos y estructuras del poder, hasta la cuestión patrimonial, cultural y de desarrollo sustentable (Tribe, 1997), entre otros, que han marcado tendencias en los proyectos de desarrollo del turismo. Empero, en cuanto a la importancia que representa la filosofía y la epistemología en su estudio, es común encontrarse con una escasa bibliografía, incredulidad en torno al tema y por lo mismo obstáculos para trabajarlo. No obstante, filosofía y reflexión constituye un elemento central que da lugar al pensar y a la crítica, la cual ha sido notoria desde épocas remotas, en las que el hombre ha construido su vida cotidiana proyectándola para su trascendencia en el colectivo.

El sentido que adquiría el conocimiento a través del tiempo generó diferentes posturas que trataron de hacer de un objeto de estudio algo científico a través de procesos de verificación, construcción y comprensión, con la finalidad de contar con un conocimiento que fuese <<verdadero>> y así entender mejor la realidad. La polémica para reconocer lo científico ha generado un sistema de "aprobación" a la manera de las ciencias exactas y naturales que ha encasillado la metodología de lo "científico" a cuestiones comprobables y verificables. Estas tendencias generaron formas de pensar y bases epistemológicas orientadas a la objetividad y funcionamiento de las cosas. Y es que, la manera de construir conocimiento, no significa limitarse a la redacción de textos, ni a la comprobación de hechos,

sino que es un argumento que correlaciona discursos, articula pensamientos e integra experiencias, las cuales dan lugar a un conocimiento que trascendía a la realidad.

Uno de los aspectos que ha sido determinante para encasillar el conocimiento a simple objetividad es el predominio de una de las corrientes epistemológicas de mayor uso y convencionalidad: el empirismo. Cabe señalar que el conocimiento se vuelve objeto de estudio cuando se va construyendo en el con un ejercicio de la crítica y reflexión, elementos que revaloran el sentido de la filosofía en la investigación y la construcción de conocimiento. Dos aspectos a destacar en este ejercicio de construcción son:

a) Se construye conocimiento cuando se suscita una discrepancia entre lo observado y el valor intersubjetivo que se le da a la descripción o explicación formulada; esto es, el acto mismo del conocer. Este acto depende no sólo de la experiencia del investigador, sino, de su background que refiere a los presupuesto teóricos metodológicos con los accede a dicho conocimiento (Velázquez 1998)

b) Indicar objeto de conocimiento es aludir a una construcción que remite a una dinamicidad tridimensional de lo que se denomina realidad enmarcada en discursos, experiencias y pensamientos (Velázquez, 1997), que trasciende lo estático y cosificado de la noción para tomarlo finalidad, objetivo o propósito.

El problema del conocimiento es un tema añejo dado que desde la época griega los eruditos trataron de disertar para encontrar las distinciones entre lo que llamaron *episteme* (saber) y *doxa* (opinión). Esta cuestión remitía a la distinción entre el conocimiento verdadero y el *pseudo-conocimiento*¹. En este abordaje fue vital el empleo de la filosofía viéndose marcado en el tipo de preguntas que se formulaban: ¿Qué es el conocimiento? ¿Qué es lo que podemos conocer? ¿Qué es la realidad?, ¿Cómo podemos construir un conocimiento verdadero? ¿En qué consiste su verdad?

Tratar de distinguir lo que ha sido el conocimiento “auténtico” del conocimiento “no auténtico” dio lugar a una polémica de lo que era considerado ciencia respecto de lo no ciencia. Otra cuestión que matizo este problema fue el tipo de objetos que oriento el interés del ser humano: los objetos físicos (ciencias de la naturaleza) y los objetos sociales (ciencias del espíritu y humanas), al final la necesidad por entender qué era el conocimiento condujo a filósofos, científicos y epistemólogos a establecer distintos criterios para entender qué era eso que llamaban conocimiento, formulando diversas perspectivas para entender que era su rigurosidad y formalización.

La construcción del conocimiento, desde la polémica filosófica, epistemológica y científica ha conducido a reconocerlo como un objeto de estudio. Con

la ayuda, aportación y distinción de distintas corrientes de pensamiento se ha tratado de alcanzar esa finalidad. Algunas de estas corrientes que han disertado en torno a los anteriores argumentos son: el escepticismo, empirismo, racionalismo, idealismo y realismo. Cabe aclarar que éstas no permanecieron puras, sino que fueron tomando diversas direcciones, conjugándose unas con otras y gestando un amplio espectro de ramificaciones, tendencias y argumentaciones que trastocan lo teórico-metodológico en el problema del conocimiento.

Un ejemplo de lo anterior fue el escepticismo, como una de las corrientes de pensamiento centrada en la duda universal, tenía como base la el término *skeptikoi* que significa, en esencia, examinar. Era una tendencia a mirar cuidadosamente pero suspendiendo el juicio sobre las cosas. El escepticismo afirma que la verdad no existe, o que si existe el hombre es incapaz de conocerla. Plantea que todo conocimiento es dudoso y que no tenemos acceso a una verdad absoluta. Éste derivó hacia el empirismo con Sexto Empírico² que inicialmente siguió la duda como base del conocimiento, pero la evidencia empírica lo condujo a plantear el hecho como algo real.

A continuación se puede observar la naturaleza y tendencias que siguieron estas corrientes en el problema de la construcción del conocimiento (tabla 1):

Tabla 1. Corrientes filosóficas

CORRIENTES	IDEOLOGÍA
Escepticismo	Niega la posibilidad de conocer la verdad y adquirir conocimientos, se fundamenta en la duda, ya que no niega ni afirma nada. Como postura filosófica, no posee validez, ya que al momento de afirmar la imposibilidad de conocer la verdad se está negando a sí misma. En esta corriente el sujeto no logra aprehender al objeto, ya que la constante duda ante la naturaleza del fenómeno le imposibilita llegar a comprenderlo. Posee dos aspectos: el primero va enfocado a la parte teórica donde no hay ningún saber, y el segundo, se aboca a lo práctico reflejando una actitud sin adherencia a opinión alguna.
Empirismo	Considera a la experiencia como la única fuente válida de conocimiento, negando el pensamiento a priori. Sólo concibe lo sensible (lo que se capta por medio de los sentidos) como la única forma de adquirir conocimiento, ya que se fundamenta en hechos perceptibles, dejando de lado lo interpretativo y especulativo, sin negar la razón. Se cree que toda verdad debe ponerse a prueba.
Racionalismo	Se opone al empirismo, teniendo como principio lo inteligible identificando la razón con el pensar, esto quiere decir, que no hay verdad necesaria ya que ésta puede ser puesta a prueba, y eventualmente, controlada, modificada y abandonada. Niega la idea de los sentidos como fuente de conocimiento. La tendencia racionalista argumentaba la impotencia del empirismo para explicar el conocimiento intelectual y, en especial, el científico.
Idealismo	Afirma que la verdad se constituye de ideas, no de cosas materiales. El idealismo muestra en el fondo una intuición que se reconoce como el principio de inmanencia, el cual reconoce la imposibilidad de conocer algo fuera de sí, del pensamiento o de la conciencia.
Realismo	Sostiene que la verdad se puede alcanzar, y aunque si bien, concede un lugar a la duda, reconoce que llegar a ésta de manera universal sería la muerte de la inteligencia. No todo lo que es sensible podía ser conocido de una manera científica. Esto quiere decir que las ideas son las esencias inmutables que necesita el conocimiento científico.

Fuente: Elaboración propia con base en Vemaux (2005).

¹ El pseudo-conocimiento o también conocido como pseudociencia refiere a un tipo de información, creencia o práctica que intentando mostrarse como científica se aleja un método científico “válido”, ya que no que no cuenta con evidencias verificables. Se caracteriza por afirmaciones vagas, contradictorias, exageradas o no comprobables.

² Sexto Empírico fue un filósofo y medico griego que se apoyaba en la experiencia más que en los antiguos testimonios. Criticó a la filosofía dogmática y las artes liberales, privilegiando las creencias de la vida común y el saber práctico de las ciencias

Las anteriores posturas de pensamiento han disertado en torno al problema que implica construir conocimiento y de su validez. En el caso de las ciencias humanas y sociales, alude Mardones (2003), aún no se llega a un consenso sobre los elementos de su fundamentación como conocimiento científico. Una de las razones que ha marcado esa polémica es la manera en la que se pretenden estudiar y validarlo, que es bajo el método de las ciencias exactas y experimentales o naturales.

Las ciencias experimentales o naturales, como la física, la química, la biología, entre otras, se han regido bajo el método científico -proceso de investigación que implica observación, inducción, hipótesis y comprobación- marcando un modelo de <<aprobación>> y <<reconocimiento>> positivista para lo que desee llamarse científico. Este método, que fue reconocido por Francis Bacon, ha perdurado por mucho tiempo y se ha tratado de aplicarlo a las ciencias sociales, antropológicas, sociológicas, humanísticas, etc. Ante esto, Habermas (2007:162) cita a Gãfgen quien confirma "el positivismo se ha impuesto también en las ciencias sociales, ya sea que estas obedezcan a las exigencias metódicas de una ciencia empírico -analítica del comportamiento o que se orienten por el patrón del comportamiento de las ciencias normativo analíticas que presuponen máximas de acción".

El papel de Bacon para su época fue muy importante, ya que reconoció el lugar que ocupaba la ciencia en la vida humana. La filosofía en ese momento y contexto histórico devino en filosofía práctica, pues era susceptible de ser aplicada a la producción industrial (Farrington, 1971). En la actualidad, remitirse a la concepción de ciencia sigue implicando una relación constante con el desarrollo industrial (Mardones, 2003), la modernidad y la tecnologización, privilegiando la búsqueda de medios para conseguir ciertos objetivos. Empero, ¿a qué conduce esta situación? ¿Hacia dónde se está llevando el conocimiento humano? y ¿cuál es el futuro de nuestra humanidad? Mardones (2003:47) responde: "la razón humana está imbricada explícitamente con el interés", interés que juega a favor de unos, sin importar las consecuencias para los otros.

El desarrollo industrial trajo consigo la "modernidad", y a su vez, la conceptualización del conocimiento como respuesta a los sistemas industriales que emergían, entre más era la necesidad del mercado, las investigaciones respondían a satisfacerlo. Modificando el estatus social y la estructura de comunicación, condicionando la razón a la técnica y al lenguaje como vínculo de expresividad para su finalidad. Analizando lo anterior, cabría reflexionar el sentido que van adquiriendo las investigaciones, en especial, en el ámbito social, por ello, estacionarse en un modelo que funciona para las ciencias duras, es limitarse a la trascendencia del pensamiento, o en palabras de Feyerabend (1997) "hay que atreverse a pensar en contra si se quiere ser fructífero".

Esa necesidad de pensar en contra es la misma que observó Horkheimer (2000), quien después de la Primera Guerra Mundial, propuso la llamada teoría crítica, en la cual expresó un planteamiento filosófico-empírico de la emancipación del conocimiento, valiéndose de la reflexión filosófica, que interpreta y actualiza, pero no como una reproducción conceptual de datos objetivos en torno a una realidad, sino generando una auténtica formación y constitución del saber.

La teoría crítica, como pensamiento, propone un giro a la crisis que vive la sociedad debido al exceso de ciencia, objetividad, materialismo, creencia en el progreso, etc., sugiriendo una arbitrariedad, hermenéutica literaria y subjetiva que de paso a superar las limitaciones del conocimiento a través de la razón, siendo esto una crítica que implica interpretar un modelo de sociedad emancipador, racional y en constante búsqueda del mundo social. En pocas palabras, la teoría crítica se opone al pensamiento tradicional, que ha cosificado el conocimiento y lo ha condenado al uso de la técnica, olvidando la razón y reflexión.

Destacar la crítica en la construcción del conocimiento resulta vital, más que denunciar hechos subjetivamente, su importancia radica en su ejercicio emancipador del modelo tradicional que instrumentaliza el saber, alejándolo de la realidad como datos (Leyva, 1999:71), llevándolo a la búsqueda de respuestas en su situación y circunstancia reales a través de la reflexión filosófica, y es que, "no existe ninguna idea, por antigua y absurda que sea, que no pueda mejorar el conocimiento" (Feyerabend, 1997:31).

Por ende, remitirse a cuestiones filosóficas en la construcción del conocimiento no es algo novedoso, por lo que se ha visto, sino invita a reflexionar y cuestionar sobre la naturaleza de ese conocimiento que se genera. En el caso del turismo, lo anterior representa un cúmulo de retos, principalmente el de rescatar la participación de la filosofía en su construcción de conocimiento, que vaya más allá de la tendencia convencional que la ha determinado así como las condiciones en que el conocimiento turístico se ha desarrollado.

3. el problema del conocimiento en el turismo y su sentido crítico

El problema del conocimiento no es una invención moderna. Como se observó, arrastra una tradición desde la época griega con filósofos como Platón y Aristóteles quienes analizaron las condiciones para que un conocimiento pudiera calificarse como verdaderamente científico y, que tuviera el respaldo de una teoría de la ciencia, respectivamente. En el medioevo, Santo Tomas, San Buenaventura, Duns Escoto y Guillermo de Occam, se preguntaron qué correspondía en la realidad a las esencias universales que el espíritu concibe en sí mismo; en la época moderna Descartes y Kant retomaron la reflexión filosófica para indicarla como el primer problema que se debía resolver al respecto en el

conocimiento y, distinguir, la ciencia de la metafísica respectivamente.

El horizonte histórico brevemente esbozado en torno a la construcción del conocimiento, conduce a preguntar si la crítica puede llamarse de esa manera independientemente de la visión con la que se aborde o deben establecerse sus condiciones. Construir conocimiento implica reconocer un objeto de estudio y distinguirlo como tal, el acceso o método para dilucidarlo ha generado una serie de visiones que tratan de llevarlo a un absoluto, sin embargo, la perspectiva desde la que se plantea va a provocar una serie de interrogantes en torno a su naturaleza.

En el caso del turismo, el problema de la construcción de su conocimiento es un tema reciente, parte de ello se debe a la diversa y fragmentada literatura que se ha generado en torno a él (Pearce, 2005). Los clásicos lo refirieron a la unión de teoría y técnica (Fernández Fuster, 1978; Ortuño, 1962; Blanco, 1981), los modernos a la cuestión hipotético-deductiva (Molina, Rodríguez y Cuamea, 1986), los metodólogos a la aplicación rigurosa de procedimiento (Rocha, 1992; Ponteiro, 1995) y los fenomenólogos y hermeneutas a la reflexión comprensiva (Conde, 2010; Panosso, 2010).

En el ámbito internacional, la cuestión del conocimiento del turismo se ha orientado a tendencias que legitiman su concreción por la sumatoria de avances en otros campos que lo vuelven disciplinario (Deffert, 1966; Alcalde, 1967; Jovicic, 1975). Otros, han establecido la idea de que ese conocimiento del turismo ha sido resultado del avance de lo producido en revistas especializadas, en otros campos disciplinarios y por el creciente aporte de metodologías para su estudio (Dann, Nash y Pearce, 1988; Jafari, 2002; Sancho, 2001). La aportación más reciente, que deriva en polémica, es la que concibe la producción del conocimiento del turismo como una indisciplina (Tribe, 1997) y por otra parte, la que la ve como una disciplina científica (Leiper, 2000).

La complicación del problema referente al conocimiento en el turismo, en el fondo, es la falta de reconocimiento de éste como un problema de ruptura epistémica y, particularmente, de aquellos preceptos que objetivizan y positivizan su conocimiento, pretendiendo encontrar verdades universales, rigurosidad y exactitud verificables y comprobables. Se debe de reconocer que la construcción del conocimiento en el turismo refiere a un elemento de epistemicidad, ésta es, la capacidad de hacer conocimiento y su posibilidad de crearlo, con una determinada certeza íntima y una validez particular.

Al respecto, la cuestión epistémica en el horizonte griego fue una creencia justificada como verdad, mientras que en la época moderna del siglo XVII, eran verdades científicas sujetas a verificación y comprobación. Podría parecer que los estudiosos del turismo han olvidado esta distinción, pero no es así, más bien la desconocen, y en algunos casos, no han dimensionado su importancia. Causa de ello, en parte es la diversidad de teorías existentes en el turismo, han tratado de llevar su pensamiento como único y verdadero, siendo éste uno de los principales aspectos que enfrasan a los

investigadores turísticos que pretenden descubrir una primera verdad, que sea indudable y que pueda servir de principio para deducir todas las demás.

Tradicionalmente, la concepción del turismo, a partir de la crisis que se vivió posterior a la Segunda Guerra Mundial, inició un camino hacia la cosificación (hacer cosa algo) de su esencia. Ante ello, algunos autores como Ateljevic Pritchard y Morgan (2007), Xiao y Smith (2008), Conde (2008), Panosso (2008), Castillo (2011), Tribe (2000), entre otros, reconocen que hace falta mirar al turismo desde un enfoque epistemológico-filosófico que permita comprenderlo y entenderlo. Sin embargo, los estudiosos del turismo, en su mayoría, han adoptado preceptos cientificistas de connotados investigadores para hacer investigación y producir conocimiento, invocando con ello, en lo general, por una inter y transdisciplinariedad en la investigación turística, empero lo hacen como cliché (Muñoz de Escalona, 2004). Parecen haber olvidado que el elemento filosófico-epistémico es esencial como reflexión crítica para investigar y construir conocimiento en turismo.

En la investigación del turismo aun persiste un paradigma fusionado y concebido como de "vanguardia" que pretende ser garantía del estatus cientificista de cualquier conocimiento: el positifuncionalismo³, entendido este como una visión centrada en el funcionamiento de la ciencia y su objetividad, en este caso, la del turismo y sus instituciones, políticas, inversiones e ideologización con los supuestos beneficios que acarrea el desarrollo. La cuestión básica para producir episteme en el turismo es dejar de lado el discurso cientificista del conocimiento para adentrarse al filosófico-reflexivo, buscando la resignificación de sus paradigmas y provocando revoluciones científicas (Kuhn, 2006), rupturas epistemológicas (Bachelard, 1976) y desencantamiento con la universalidad de los métodos (Feyerebend, 1997) que sustituyan la idea de una ciencia dependiente de un conjunto de reglas y geste nuevos "campos epistemológicos" (Foucault, 1991).

La aparición de expertos y líderes de la investigación del turismo han externado la necesidad de realizar revisiones críticas al estudio actual del turismo, pues éste demanda cada vez más en el presente cambios drásticos a los supuestos aportes que realiza en la sociedad. Este movimiento se le conoce como <<el giro crítico del turismo>>, (Tribe, 2007; Ateljevic, 2014) el cual está inserto en el advenimiento de una nueva sociología del turismo (Mazón, 2001), que busca reivindicar el análisis y la reflexión del turismo. El nuevo giro de la sociología del turismo, involucra una visión multidimensional e interdisciplinaria que requiere, no sólo revisión crítica, sino una construcción crítica transformadora de sus pensamientos, realidades y organización (Castillo, 2011) otorgando un nuevo sentido a los estudios, líneas estratégicas y metas del turismo.

³ Positifuncionalismo: tendencia filosófico metodológica que une la visión objetivable de la ciencia y su funcionamiento social e ideológico.

La crítica del conocimiento del turismo pareciera que es una tarea que aún no se consolida entre los investigadores, a pesar del reconocimiento a está y los avances en materia de estudios que poco a poco se presentan por investigadores como Ateljevic, Pritchard y Morgan (2007), Tribe (2008), Franklin y Crang (2001), entre otros que han marcado una línea parteaguas en la investigación turística construyendo e incluyendo categorías de análisis como la crítica, la teoría y el turismo. Al respecto, Laso (2004) cuestiona si la ciencia debe producir una crítica y una praxis liberadoras que conduzcan al hombre y a la sociedad al alcance de relaciones sociales y económicas más humanas, proponiendo para ello, a las universidades como generadoras de conocimiento en primer lugar. Referente a los argumentos que se presentan con relación entre crítica y turismo se puede hablar de algunos autores que los reconocen dentro de sus investigaciones ciertos dilemas como:

- Rechazo, malentendido e ignorancia de la crítica (Fullagar y Wilson, 2012).
- La academia de esperanza (Ateljevic, Pritchard y Morgan, 2011).
- Enfoque realista crítico más pragmático (Botterill, 2007).
- Alusión a las raíces estructurales de la opresión (Higgins-Desbiolles, Powys y Mian, 2012).
- Visión de las fuerzas materiales (Bianchi, 2009).
- La crítica aplicada al desarrollo curricular (Fullagar y Wilson, 2012).
- La crítica aplicada a la hospitalidad (Wilson, Harris y Small, 2012).

La pequeña muestra mostrada anteriormente indica la importancia que ha cobrado la crítica y la reflexión como horizontes epistémicos en diversos temas del turismo, empero se le ve con una resentida importancia y escasa urgencia. El problema del conocimiento turístico es la dominación de la tendencia técnica que obstaculiza llevar su pensamiento hacia una realidad diferente, por ejemplo, las instituciones superiores han marcado un ejercicio de enseñanza donde se relaciona el conocer del turismo con cuestiones prácticas: hotelería, restaurantes, empresas, agencias de viajes, oferta y demanda.

Los anteriores conceptos marcan una cosificación del turismo en la forma de concebirlo realizadas bajo tendencias dictadas por organismos superiores que pretenden ponderar un beneficio financiero en sus países. La cuestión no es pauperizar esta visión tradicional, sino retomar y repensar el conocimiento que se produce bajo una tendencia filosófica. Por ello, no se pretende regresar al análisis exhaustivo de la antigüedad sino, como diría Ortega y Gasset (1997:122) "La filosofía no brota por razón de utilidad, pero tampoco sin razón de capricho. Es constitutivamente necesaria al intelecto". Y aunque muchos investigadores, actualmente, consideran a la filosofía como algo innecesario en áreas como el turismo, se está viendo también la necesidad de rescatar y desarrollar una actitud filosófica que analice y

reflexione en torno a ciertos objetos que la misma vida exige, que parecen no propios de ella.

Lo anterior invita a reflexionar ¿cómo validar el conocimiento que se va adquiriendo, metodológicamente hablando? El problema del conocimiento, respecto a su validez, se comenzó a vislumbrar como un objeto de estudio que fuera capaz de generar una disciplina «filosófica especial», hasta la aparición de Kant y Descartes. Sin embargo, las visiones de estos dos pensadores poseen tendencias diferentes. Kant, por su parte, atribuye a la filosofía una posición dominante en relación con la ciencia, donde incluía la razón práctica y el juicio reflexivo, que podía verificar dialécticamente no sólo límites sino su propia idea (Habermas, 1986). Descartes (2009) por otro lado, propuso la duda metódica la cual estaba orientada a la búsqueda de principios últimos sobre los cuales cimentar sólidamente el saber. En su Discurso del método presentó tres ensayos científicos sometiendo a juicio todos los conocimientos de la época.

En cuanto a la noción de crítica ésta implica juicio, discernimiento, valoración. Criticar es escoger, elegir, juzgar con base en una disposición o un ideal. La crítica, como método, no es algo simple, implica análisis, reflexión y transformación de la realidad siempre omnimoda, con nuevos sentidos y significados a lo investigado. Abordar críticamente el problema del conocimiento del turismo se hace patente cuando se pone en tela de juicio lo que se creía saber y se daba por hecho de algo hasta el momento en que se reflexiona, revalora y enjuicia. Si el investigador se adhiere pasivamente a una teoría, método o metodología, simulando la crítica, ésta pierde sentido. El punto de partida de la crítica son los actos de conocimiento.

Ante los escépticos del conocimiento científico del turismo, que lo califican como un falso problema, si no emitieran ese juicio no habría posibilidad de ni siquiera haberlo concebido, por lo tanto, más allá del valor que le asignan a lo calificado, su posición ya reconoce que la crítica es posible pero, como lo plantean, ¿es igualmente necesaria? Claro, lo es por una doble razón: porque existe el error y se exige una verdad, lo lamentable es que no emiten ni uno ni otra. A pesar de las múltiples concepciones que se tiene, respecto de lo que implica el método científico, ciertas características, como se muestran a continuación, han predominado en su estructura como lo identifica Gutiérrez (2007:8):

- La búsqueda de un conocimiento de carácter universal a través de leyes que explican y permiten su generalización.
- Imposición de carácter empírico en el modo de observar y comprobar los planteamientos teóricos de partida (hipótesis) que organizan la investigación.
- Posibilidad de acumulación de conocimiento producido.
- Proceso de comprobación y crítica por parte de otros miembros de la comunidad científica, lo que implica la publicación del modo en que se han obtenido los resultados.

Pero ¿qué pasa con el turismo? ¿Cómo se puede estudiarlo a través de un método? Cabe recordar que el turismo ha mantenido una polémica en cuanto a su estatus: si es científico o no (Tribe, 1997; Leiper, 2000) y esto ha llevado a que su investigación ronde en una polisemia de métodos, que muchos de ellos se aplican en las ciencias naturales.

En el caso del turismo, este se ha identificado como un fenómeno social (De la Torres, 1985) y por ende estudiarlo se vuelve aún más complicado. Si bien las ciencias sociales se apoyan en perspectivas teóricas, técnicas de investigación e instrumentos de análisis (Gutiérrez, 2007:8) pareciera que aún no se consensua hacia una visión que justifique su validez. Esto se debe, en parte, a que el turismo ha sido estudiado bajo diferentes enfoques que lo retroalimentan pero que lo llevan hacia una obstaculización de su progreso investigativo.

La crítica da juicios de valor, si se analiza para el turismo, ha quedado en juicios de realidad. Quien se jacte de ser crítico en esta área, tiene que reconocer si su fundamento, de lo que llama realidad, es capaz de alcanzar una verdad. Además debe evaluar por qué medio o facultad conoce esa verdad y qué es lo que está llegando a conocer. Una de las razones por las que el conocimiento se está llevando hacia una racionalidad en su conocer es porque “la educación está asumiendo un carácter productivo y se destina más inversión por parte de los presupuestos públicos, pues su argumento se centra en la capacidad de generar desarrollo económico, así reducir la inequidad social” (Castillo, Tomillo y García, 2010:99).

Un claro ejemplo de lo anterior, es la relación de las universidades con las empresas, quienes han marcado una dinámica de estudios de bajo costo, en donde la institución corporativa ha recurrido al apoyo de las instituciones superiores con el afán de obtener estudios a un precio reducido, satisfaciendo sus necesidades de oferta (Castillo, Tomillo y García, 2010). Laval (2004) critica el que la universidad sea una empresa que solamente instruya y capacite al educando para la “industria” del turismo y que se velen sus intenciones al promover la flexibilidad, el trabajo en casa, la no responsabilidad social, entre otros, dejando al ser humano como simple instrumentalidad de los procesos y actividades turísticas.

La universidad debe ser el espacio por excelencia de la crítica a los problemas de la sociedad, en el que sus educandos tengan las condiciones para desarrollarla y se aliente en ellos esa capacidad reflexiva, enjuiciativa y transformadora de los problemas que plantea el turismo moderno. Para ello, la universidad debe impulsar programas de investigación, enseñanza y vinculación con la sociedad con un enfoque interdisciplinario que promueva el pensamiento crítico en sus alumnos.

En ese sentido, es necesario movilizar diferentes capacidades así como diversos contenidos (conocimientos) en sus funciones sustantivas, de manera que el abordaje de los problemas, bajo esta estrategia de

producción de conocimientos, constituya la sustancia para hacer reflexionar al alumno, valorar y juzgar las situaciones y hechos, con la intención de que sus capacidades de observación, análisis y síntesis, se impregnen de un sentido de crítica transformadora.

No basta con enseñarles a los alumnos que la investigación y los estudios de turismo tienen una cierta clasificación y áreas de conocimiento de las cuales pueden hacer uso para “entender” la realidad; sino, hacer de esas realidades objeto de estudio y conocimiento que va más allá de lo manifiesto a los sentidos, a lo cuantificable per se y a lo obtenido por procedimientos rigurosos para darle valor “científico” a sus “hallazgos”.

El pensamiento crítico no surge espontáneamente, se tienen que dar las condiciones: desde los contenidos hasta las estrategias de investigación y la tecnología para ello. Sin embargo, se suele reemplazar el pensamiento crítico con información y la información con especialidades. La universidad debe fomentar e invertir en un pensamiento crítico social que tenga ideas y no solo tecnología.

Otro punto donde se puede observar la incidencia del saber técnico y práctico es en los programas de estudios de las instituciones superiores que muestran una serie de asignaturas disciplinarias que responden a las necesidades de la “industria” (Castillo y Lozano, 2006) ¿pero qué pasa con la investigación?, pues son pocas las que lo integran. Lo importante para el sistema, entes privados y gubernamentales, es saber cómo viaja el sujeto, qué lo motiva, cuántos llegan a un país, cuál es la derrama económica que dejan, entre otros diferentes factores que van cosificando el conocimiento turístico hacia una línea tecnología y práctica, olvidándose de la recreación humana y quedándose en una actividad de creación.

Las relaciones antes expuestas también tiene que ver con las políticas y relaciones marcadas por organismos internacionales que se encargan de <<regular>> la actividad turística como la Organización Mundial del Turismo (OMT), quien es el máximo exponente y rector del turismo. Ésta institución como “principal organización internacional en el ámbito turístico, aboga por un turismo que contribuya al crecimiento económico, a un desarrollo incluyente y a la sostenibilidad ambiental, y ofrece liderazgo y apoyo al sector para expandir por el mundo sus conocimientos y políticas turísticas” a través de la creación de metodologías (Sancho, 2001) para una aplicación a nivel internacional que unifique concepciones y modelos de turismo.

Al formar a un recurso humano solamente bajo programas de operatividad, se inhibe la capacidad pensante y crítica que solo la investigación, la filosofía y la cuestión práctica reflexionada permiten un pensamiento libre, emancipador, transformador de la realidad. Los anteriores ejemplos dan muestra de cómo los organismos principales de cada país hacen una inferencia en las tendencias de estudio.

4. hacia una visión crítico-reflexiva del turismo

Una de las preguntas recurrentes en los eventos académicos en la actualidad está siendo la siguiente: ¿Qué sentido tiene la crítica, la filosofía o la epistemología en los estudios del turismo? y muchos investigadores de talla internacional, con una posición irónica, responden: “nada, sólo es una pérdida de tiempo”. Para responder a lo anterior, se retoman las palabras de Páez (2009:9) quien señala: “Se da por sentado que la actitud crítica es uno de los rasgos característicos de la modernidad. Encontramos crítica en todos lados, sin embargo, el statu quo invita a sospechar que algo de la efectividad de la crítica se ha perdido”.

Si bien la teoría crítica aporta planteamientos para reflexionar sobre un proyecto político y ético en la sociedad moderna, también es útil para reformular el proyecto de teoría social interdisciplinaria del conocimiento al conjuntar la reflexión filosófica y el análisis empírico. En ese sentido, la crítica del conocimiento del turismo se sitúa en estos rangos: el dilema epistemológico de su producción y estatus, así como la incidencia que reportan sus investigaciones con la realidad estudiada. Desde la teoría crítica, el concepto de razón, para el conocimiento del turismo, cumple la función de proporcionar un estatuto epistemológico, al definirla como categoría histórica y como principio normativo, constituyéndose en el cimiento que fundamenta la aspiración de dar consistencia a una nueva ciencia en lo social: el turismo.

Es necesario desarrollar una crítica de la <<ilustración>> del conocimiento tradicional del turismo, como proyecto de modernidad que hasta hoy subsume formas de ser, actuar, operar esa actividad. Pero, igualmente, condiciona la manera en que las comunidades científicas asumen los argumentos de un modelo que parece ser la respuesta a todas las crisis, sin notar que lo que está en crisis es el conocimiento turístico que se refuncionaliza. A partir de esa visión, la propuesta de crítica reflexiva, toma en cuenta una crítica al fundamento ético de la construcción del conocimiento en esta modernidad que aparenta permitir la libertad, en todos los sentidos, pero la realidad muestra que es necesario romper con las estructuras convencionales del conocimiento, ya que el mundo sería mejor si los hombres dejaran de aceptar irreflexivamente ideas, hechos, conocimientos que les dejan tan poco espacio para tomar decisiones y asumir responsabilidades.

La construcción del conocimiento en el turismo parece tener una imagen de fetiche, sobre todo cuando proviene de comunidades científicas⁴ que son entidades integradas por individuos expertos en temas específicos

⁴ Las comunidades científicas es un grupo integrado de investigadores que se centran en estudiar un fenómeno u objeto de estudio, como lo planteaba Kuhn (2004), teniendo como características: una ideología, paradigma, método, técnica, congresos, entre otros elementos que llevaban a determinarlo bajo un estatus de científicidad.

y que, a través de un método que los rige, tratan reconocer y validar un paradigma que los une, a través de un proceso de verificación que sea consensado por los integrantes como algo <<novedoso>> o que dé pauta a nuevos enfoques.

Las comunidades científicas como la Association Internationale D'Experts Scientifiques Du Tourisme (AIEST) que ha sido una de las primera en ser reconocida bajo ese estatus en el campo del turismo, han trabajado una línea tradicional en las investigaciones, que si bien se ha aunado lo sociológico el nivel de aprehensión por los métodos de comprobación han prevalecido con mayor presencia, adoptando modelos, teorías y metodologías que prometen desarrollo, renovación, pero están carentes de un fundamento epistémico de carácter crítico que en realidad transforme tales situaciones. El número de las diferentes comunidades científicas que existen en el turismo en todo el mundo rebasa los ochocientos (Barežje, 2013). Sin embargo, se puede recurrir a ciertas concepciones que permitan clasificarlas. Se pueden localizar las llamadas comunidades científicas (Kuhn, 2004), comunidades disciplinarias (Girola, 1996), comunidades académicas (Mainero, 2004), comunidades epistémicas (Villoro, 2002), entre otras.

Bajo la anterior clasificación, se puede concebir una comunidad académica⁵ en turismo como aquella que está constituida por académicos integrados a diferentes centros de investigación institucionales y, que a razón de los datos emitidos por el Centre International de Recherches et d'Etudes Touristiques (C.I.R.E.T), en el 2013 se contabilizó 841 centros pudiéndose categorizar como comunidades académicas. Si bien, el aporte individual es importante, construir conocimiento, difundirlo y establecer orientaciones en torno a él implica reconocer la trascendencia de los colectivos, que hagan sistemático los campos y líneas de investigación del turismo, como objeto de estudio a carácter científico. Estos colectivos se reconocen como comunidades científicas (Xiao y Smith, 2008).

A pesar de las diferentes clasificaciones que pudiese tener el concepto de comunidad, su finalidad sigue siendo el de consensar y darle un estatus al conocimiento. El papel que han asumido las comunidades científicas del turismo, con respecto a la construcción del conocimiento en la materia, se basan en la pulverización de las relaciones sociales por los liderazgos de personajes que individualizan los “progresos científicos” en el turismo y a los cuales se someten los integrantes respetando las orientaciones, modelizaciones e ideologización que son recibidas por los integrantes de manera acrítica. Habermas (1982) mencionaba que en la sociedad moderna, la racionalización del saber ha conducido a que los conocimientos construidos manifieste una razón instrumentalizada, en la que se pierde la objetividad de la

⁵ Las comunidades académicas están constituidas por miembros que sostienen y fundamentan una ideología (aunque no siempre están conscientes de ello) que se traduce en acciones que se regulan institucionalmente (Mainero, 2004).

crítica al manejar una aparente “denuncia” que pretende cambiar las cosas, persistiendo una visión lineal en su interior. Ante ello, la reflexión crítica implica un enfrentamiento entre una idea y la realidad, incursionando en una dialéctica hegeliana como crítica. La necesidad de construcción del conocimiento en el turismo, ha sido reconocida por varios investigadores que han aportado en torno a él, calificando lo producido como turismología (Jovicic, 1975), turismografía (Deffert, 1966) turismosofía (Alcalde, 1967) o aquellos que han mostrado la importancia de enfoques fenomenológicos, hermenéuticos o críticos (Ponterio, 1995), para nutrir su saber.

El reto es delinear una perspectiva que abone a la crítica reflexiva, ¿qué es, en qué consiste, cuál es su utilidad? A menudo se cree que ser crítico es denunciar hechos, aseveraciones o ideas arraigadas que no son coherentes con una forma de manifestarse la “realidad”. Aunque, de cierta forma criticar es denunciar, la crítica va más allá de solo denunciar. Implica una actitud capaz de discernir, juzgar y valorar las cualidades de las cosas, basada en una argumentación que da sentido y significado a una tendencia.

Algunos investigadores connotados del turismo dan por sentado que realizar investigación ya es asumir una actitud crítica, entendiendo que se analiza y denuncia lo caótico de la realidad por lo que, resultaría una cacofonía, una recursividad y hasta una pérdida de tiempo hablar de investigación crítica, teoría crítica o epistemología crítica del turismo Nada más absurdo que el desconocimiento de tradiciones, escuelas y corrientes que enfatizan esta forma de abordar la realidad, la cual, además, es una actitud de enjuiciamiento que implica reflexión, método y conocimiento orientado a transformar la realidad, no a mantenerla en equilibrio.

La inteligencia y el conocimiento no implica que se pueda tener un razonamiento o pensamiento crítico per se. Tampoco un pensamiento crítico se da sin más por el empleo de la lógica y la analítica, los cuales son esencialmente conceptos filosóficos y matemáticos, respectivamente. El pensar crítico abraza esos conceptos y los redimensiona en los campos de la psicología y la sociología en procesos explicativos y comprensivos acerca de los complejos efectos de los demás sobre nuestros propios procesos mentales. Creer que porque se tiene inteligencia, conocimiento, lógica y análisis sobre un determinado tema se está ejercitando la crítica es fabricar una mentira feliz, un pensamiento mágico en la ciencia.

Horkheimer y Adorno (2009) reconocían, en contraposición a Popper (2007), el sentido de la crítica. Mientras en Popper la crítica es confiar en la fuerza de la razón si los enunciados se pueden mantener conformes a los hechos empíricos o no, constituyendo así a los hechos, a lo dado, como criterio último de verdad, se gesta una crítica basada en la observación de los datos particulares que, sin verlos contextualizados en la totalidad social, es superficial.

La pretensión de subsumir toda explicación racional en el esquema nomológico-deductivo priva la

verdad misma de las cosas, que es contradictoria e irracional (Adorno, 1973:41). Para Horkheimer y Adorno (2009), la crítica implica el momento hermenéutico de la anticipación. Dejar de anticipar –interpretar– un modelo de sociedad, que exprese el ansia emancipadora, racional y de búsqueda del mundo social bueno del hombre, no hay posibilidad de escapar del anillo mágico de la repetición y de lo dado.

La crítica se manifiesta en la totalidad social, para ser penetrante, pues la sociedad no puede concebirse como un objeto más, la sociedad implica subjetividad y, por ello, interpretación. De esta manera, la crítica no solo es forma, no solo se limita a la reflexión sobre los enunciados dados, métodos y aparatos conceptuales, sino que es crítica del objeto en su totalidad social, del que dependen diversos momentos, sujetos, comunidades y ciencia organizada, de lo contrario sus conceptos no son verdaderos.

Para abordar la construcción del conocimiento, el término crítica es oportuno porque refiere a juzgar, valorar, escoger, elegir, medir y reflexionar en función de un ideal. Su método es la reflexión filosófico-empírica que exige desde una descripción de los conocimientos, hasta una valoración de los mismos y la explicación de su evidencia. Algunas condiciones de la crítica tienen que ver con el empleo de la lógica (no formal) como instrumento de todo pensamiento coherente; el uso de la inteligencia o de la razón como facultad humana que supone una idea de la verdad con la cual podrá juzgar el valor de los conocimientos; supone un objeto sobre el cual obrar; y, la reflexión de carácter filosófico para hacer efectivo este ejercicio de crítica reflexiva (Verneaux, 1967:15-19).

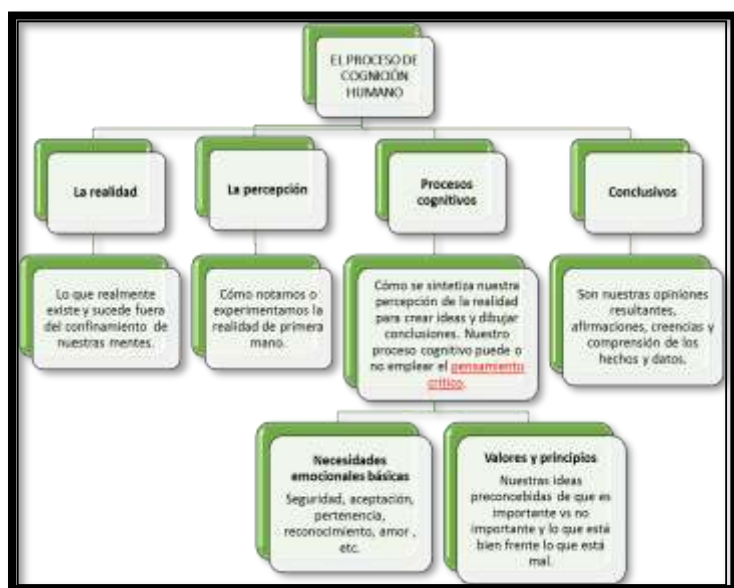
La epistemología crítica del turismo puede definirse a través de la fórmula que Adorno acuñó hace tiempo: “El problema de la dialéctica no es si un objeto puede ser y no ser al mismo tiempo, sino cómo siendo A puede transformarse en B” (De la Garza, 2001:110). Aunque a la epistemología crítica del turismo le interesa la transformación de la realidad, no se trata de una simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable sea viable para construir un mundo mejor para todos. Epistemológicamente el problema es cómo captar la realidad en transformación, debido tanto a los factores estructurales como a los subjetivos. Este tipo de epistemología no solo se interesa, por tanto, en la construcción de conocimientos y la transformación de la realidad, sino, fundamentalmente en la constitución de sujetos sociales transformadores, dado que no basta comprender los procesos que siguen los paradigmas y las matrices científicas, sino actuar en la transformación del momento sociohistórico del sujeto, de su totalidad social.

En materia de investigación turística, la crítica no es una exquisitez a la que debe aspirar la academia, ni una actitud de rechazo de aquellas visiones que no van con la nuestra, sino una actitud que escudriña y propone nuevos fundamentos que rompen con la convencionalidad de un fenómeno que genera más problemas que beneficios donde se instaura. En este

sentido, la universidad debe cumplir un papel importante en el fomento de una actitud crítica en sus educandos en turismo. Sin embargo, cuando se limita a reproducir contenidos sin ejercitar al educando en la investigación se le coarta de un potencial para transformar la realidad.

Un modelo simplificado del proceso de entendimiento que desarrolla el ser humano, sobre los hechos, realidades o idealizaciones de todo cuanto le rodea, muestra que el razonamiento crítico es solo uno de los subprocesos que lo cognitivo de las personas pueden o no emplear o ejercitar en sus conclusiones (Véase imagen 1).

Figura 1. El proceso de cognición humano



Fuente: Elaboración propia con base en: Paul y Elder (2003)

Entre la realidad, la percepción, los procesos cognitivos y las conclusiones a las que llegamos, como un proceso conjunto, en el cual también intervienen nuestras necesidades emocionales básicas así como nuestros valores y principios, al sintetizarlos podemos o no emplear el pensamiento crítico. Por ello, una universidad de vanguardia, preocupada por fomentar el pensamiento crítico, debe integrar estas dimensiones que son propias en el ser humano, más allá de instruirlos en procesos rígidos, medibles, unívocos y exactos para producir ese conocimiento humano.

5. conclusiones

Hablar de aspectos filosóficos en el estudio turismo no es algo incoherente, como se logró ver, el camino del conocimiento ha estado inmerso en debates de esa naturaleza, tratando de encontrar el sentido de verdad. La importancia de la filosofía en el estudio del turismo implica reformular su proyecto como teoría humana, social y política, al conjuntar reflexión del pensar con los

discursos ideologizados y el análisis empíricos de las experiencias situando determinaciones socio-históricas que dan paso a su modernidad.

Uno de los retos que presenta el turismo en la construcción de conocimiento, es el de transformación en sus estructuras de pensamiento y de su realidad, para ello la fundamentación en la teoría crítica, representa una alternativa para la emancipación de su discurso convencionalista de lo contrario se limita a recrearlo, sin producir cambios ni aportaciones significativas que liberen el pensar crítico emancipador no sólo de argumentos, sino de realidades. La crítica reflexiva es un proceso de elaboración de conocimiento que ante todo debe permitir el seguimiento de nuevas interrogantes tanto a nivel disciplinario como a nivel inter y transdisciplinario; esto ha de impactar en el ámbito de áreas temáticas específicas en las que emergen o se integran nuevos objetos de estudio para su investigación.

La reflexión crítica en el turismo refiere no sólo a estimar la "validez científica" de los conocimientos producidos, sino generar rupturas dialécticas de los fundamentos convencionales a fin de erigir una concepción crítica. La crítica reflexiva es un momento interpretativo que anticipa y permite posibilidades para escapar de la repetición, de lo dado y, en ese sentido, descubrir lo no dicho en lo dicho.

El problema del conocimiento en el turismo no es una actividad ociosa ni trivial como pudiera pensarse es una necesidad para transitar hacia esquemas de mejor comprensión e intervención del fenómeno, pero también de consolidar su propio conocimiento a partir del ejercicio crítico. Es necesaria una crítica al fundamento ético, humano y filosófico del turismo en su modernidad que aparenta mejores condiciones para todos pero mantiene las estructuras convencionales de su conocimiento y actuabilidad.

El papel que asumen las comunidades científicas en el turismo al recurrir a la crítica no solamente es manifestar un desacuerdo en términos ideológicos, teóricos o pragmáticos de una actividad que es multidimensional; tampoco implica mostrar una imagen academicista, es decir, como si fuese postura de exquisitez impostada de científicidad; es ante todo una actitud que busca una transformación constante no sólo de conocimientos sino de realidad, pue estas nunca permanecen estáticas. Es emanciparse de las ataduras teórico-pragmáticas que se constituyen como un status quo que solo responden a intereses hegemónicos.

Lo antes expuesto invita a reconocer al turismo como un fenómeno de estudio que se constituya de reflexión, nuevas lecturas para las realidades y una nueva contextualización de los problemas; por ello, la reflexión crítica implica el reconocimiento de las especificidades disciplinarias pero también de las diferencias de las que se van construyendo a partir de evidencias, convergencias y complementariedades entre conocimientos, a fin de generar sentidos y significados nuevos para el turismo.

6. referencias

- Adorno, Theodor. (1973). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Alcade Inchausti, A. (1967). *Prólogo a Pulido, A.: Introducción a un análisis econométrico del turismo*. Madrid: Cuadernos Monográficos del Instituto de Estudios Turísticos.
- Arias Castañeda, Adolfo Esteban. (2013). *Turismología: el caso mexicano*. Tesis de doctorado. Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM. México.
- Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2007). *The Critical Turn in Tourism Studies; Innovative Research Methodologies*. UK: Elseiver.
- Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2011). *The Critical Turn in Tourism Studies: Creating an Academy of Hope (Advances in Tourism)*. USA: Routledge.
- Ateljevic, Irena. (2014). Mapping a history and development of tourism studies field. *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*. Vol.62 No.1, 75-101.
- Bachelar, Gastón. (1976). *La formación del espíritu científico*. 5 ed. México: Siglo Veintiuno.
- Baretje, Rene. (2013). *Encyclopedia of Worldwide Tourism Research*. List of Centers. France: International Center for Research and Study on Tourism (CIRET). En: http://www.ciret-tourism.com/encyclopaedia/list_of_centers_a.html [Consultado el 23 de septiembre de 2014].
- Bianchi, Raoul V. (2009). The 'Critical Turn' in Tourism Studies: A Radical Critique. *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*. Vol. 11, Issue 4, 484-504.
- Blanco Ramírez, Manuel. (1981). *Teoría general de turismo*. México: Diana.
- Botterill, D. (2007). A realist critique of the situated voice in Tourism Studies. En Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2007). *The Critical Turn in Tourism Studies; Innovative Research Methodologies*. 121-130. UK: Elseiver.
- Castillo Nechar, Marcelino y Lozano Cortés, Maribel. (2006). *Apuntes para la investigación turística*. México: Universidad de Quintana Roo.
- Castillo Nechar, Marcelino. (2011). Epistemología crítica del turismo ¿qué es eso?. *Turismo em análise*. Vol. 22 N° 3, 516-538.
- Castillo Nechar, Marcelino; Tomillo Noguero, Félix; Gómez García, Francisco José. (2010). *Principales tendencias de la investigación turística en España y Europa*. España: Universidad Europea Miguel de Cervantes.
- Conde Gaxiola, Napoleón. (2008). ¿Es posible una teoría hermenéutica y dialéctica en el estudio del turismo?. *Teoría y praxis*. Vol. 5, 97-211.
- Conde Gaxiola, Napoleón. (2010). Hacia una epistemologización del discurso turístico. 41-51. En Castillo Nechar, Marcelino y Panosso Netto, Alexandre. (2010). *Epistemología del turismo. Estudios críticos*. México: Trillas.
- Dann, G.; Nash, D. y Pearce, P. (1988). Methodology in tourism reserach. *Annals of Tourism Research*. Vol. 15. 1-28.
- Defer, P. P. (1966). *Queques Referentes Historiques de Tourisme Moderne*. Bema: AIEST Editions Gurten.
- De la Garza Toledo, Enrique. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 63, No. 1. 109-127.
- De la Torre Padilla, Oscar. (1985). *El turismo fenómeno social*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Descartes, René. (2009). *Discurso del método*. México: Gandhi.
- Farrington, Benjamin. (1971). Francis Bacon. *Filósofo de la revolución industrial*. [Trad. Rafael Ruíz de la Cuesta]. Madrid: Ayuso.
- Fernández Fuster, Luis. (1978). *Teoría y técnica del turismo*. Madrid: Nacional.
- Feyerabend, Paul. (1997). *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. 1era. Reimpresión. [Trad. Diego Ribes]. México: REI
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Franklin Adrian y Crang Mike. (2001). The trouble with Tourism and travel theory. *Tourist studies*. Vol. 1. Núm. 1, 5-22.
- Fullagar, S. y Wilson, E. (2012). Critical Pedagogies: A Reflexive Approach to Knowledge Creation in Tourism and Hospitality Studies. *Journal of Hospitality and Tourism Management*. Vol. 19. No. 1, 1-6.
- Girola, Lidia. (1996). Tradiciones interrumpidas y comunidades disciplinarias. *Estudios sociológicos XIV* vol. 14. Núm. 40. 139-164.
- Gutiérrez Brito, Jesús [coord.]. (2007). *La investigación social del turismo: perspectivas y aplicaciones*. España: Thomson.
- Habermas, Jügem. (2007). *Ciencia y técnica como "ideología"*. 5ª Ed. España: Tecnos.
- Habermas, Jürgen. (1982). *Conocimiento e interés*. [Trad. Manuel Jiménez]. Madrid Taurus.
- Habermas, Jürgen. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. [Trad. Manuel Jiménez Redondo]. Madrid: Tecnos.
- Higgins-Desbiolles, F., Powys Whyte, K., y Mian, A. (2012). *Abandon hope: The importance of remaining critical*. Paper presented at the 22nd Annual CAUTHE conference, Melbourne.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. (2009). *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Horkheimer, Max. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Hunziker, Walter y Krapf, Kurt. (1942). *Allgemeine Fremdenverkehrslehre*. Zürich: Polygraphiser Verlag.
- Jafari, Jafar. (2002). *Enciclopedia del Turismo*. España: Síntesis.

- Jovicic, Zivadin. (1975). Tourism and geography. *Travel Research Journal*. Núm. 3. UIOOT.
- Kuhn, Thomas S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. [Trad.] Solís Santos Carlos. 2ª edición. Fondo de Cultura Económico: México.
- Laval, Christian. (2004). *La escuela no es una empresa: El ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Laso, Silvana. (2004). La importancia de la teoría crítica en las ciencias sociales. *Espacio Abierto*, julio-septiembre, 435 - 455.
- Leiper, Neil. (2000). An emerging discipline. *Annals of Tourism Research*. Vol. 27. Num. 3. Págs. 805-809.
- Leyva, Gustavo. (1999). Max Horkheimer y los orígenes de la teoría crítica. *Sociológica*. año 14, núm. 40. 65-87
- Mainero, Nelly E. (2004). Características distintivas de las comunidades académicas en la educación superior: bases teóricas para analizar sus incidencias en las valoraciones acerca de la calidad y de la igualdad educativa. *Fundamentos en Humanidades*. Vol. V núm. I (9). 45-61.
- Mardones, J.M. (2003). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para la fundamentación científica*. 2ª edición. Barcelona: Anthropos.
- Mazón Martínez, Tomas. (2001). *Sociología del Turismo*. España: Universitaria Ramón Aceres.
- Molina, Sergio; Rodríguez, Manuel y Cuamea, Felipe. (1986). *Turismo alternativo*. México: Nuevo Tiempo Libre.
- Muñoz de Escalona, Francisco. (2004). El turismo como objeto de conocimiento. *Contribuciones a la Economía*. Documento recuperado en: <http://www.eumed.net/ce/>
- Ortega y Gasset, José. (1997). *¿Qué es filosofía?*. España: Alianza.
- Ortuño Martínez Manuel. (1962). *Introducción al estudio del turismo*. 2da. Edición. México: Porrúa.
- Páez Díaz de León, Laura. (2009). *Teorías críticas de la modernidad. Ensayos y textos*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Paul, Richard y Elder, Linda. (2003). *La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas. Fundación para el Pensamiento Crítico* Disponible en: www.criticalthinking.org
- Panosso Netto, Alexandre. (2008). *Filosofía del turismo: Teoría y epistemología*. México: Trillas.
- Pearce, Douglas G. (2005). Advancing tourism research: issues and responses. En Aleziak Wieslaw y Winiarski, Ryszard [Edit.]. (2005). *Tourism in scientific research*. Rzeszów: Tourism of ministry of economic affairs and labour.
- Ponterio Vitale, Sergio. (1995). *Metodología en el turismo*. México: Trillas.
- Popper, Karl. (2007). *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual*. Madrid: Tecnós.
- Rocha Centeno, Rogelio. (1992). *Metodología de la investigación aplicada al turismo: casos prácticos*. México: Trillas.
- Sancho, Amparo. [Dir.]. (2001). *Apuntes de Metodología de la Investigación en Turismo*. 1ª ED. España: OMT.
- Tribe, John. (1997). Indisciplined and unsubstantiated. *Annals of Tourism Research*. Vol. 24. Issue 3. 638-657.
- Tribe, John. (2000). Indisciplined and unsubstantiated. *Annals of Tourism Research*. Vol. 27. Issue 3. 809-813
- Tribe, John. (2007). Critical Tourism: Rules and Resistance. En Ateljevic Irena; Pritchard, Annette y Morgan, Nigel. (2007). *The Critical Turn in Tourism Studies; Innovative Research Methodologies*. 29-39. UK: Elseiver.
- Tribe, John. (2008). The art of tourism. *Annals of Tourism Research*. Vol. 35, No. 4. 924-944.
- Velázquez Mejía, Manuel. (1997). *Hermenéutica, analogía y filología*. México: Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSyH)
- Velázquez Mejía, Manuel. (1998). *Investigación, método y epistemología*. México: Facultad de Turismo UAEM.
- Verneaux, Roger. (1967). *Epistemología general o crítica del conocimiento*. Barcelona: Herder.
- Villoro, Luis. (2002). *Crear, saber, conocer*. 15ª edición. Siglo XXI: México
- Wilson, E., Harris, C., and Small, J. (2012). Editorial Introduction: Beyond the Margins? The Relevance of Critical Tourism and Hospitality Studies. *Journal of Hospitality and Tourism Management*. Vol. 19, Issue 1, 48-51.
- Xiao, Honggen; Smith, Stephen L.J. (2008). El impacto del conocimiento; Una evaluación de la erudición del turismo. *Annals of Tourism Research en Español*. Vol. 10. Núm. 1. 1-25.

Fecha de recepción del original: noviembre 2014
Fecha versión final: febrero 2015
